

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Libertades... que vuelven a intentarse (1)

Ha pasado más de medio siglo, y aún me parece ver los horrores de la terrible noche del 25 de Julio de 1835. Mis oídos perciben todavía aquellos gritos de exterminio salidos del infierno, aquellos alaridos de «¡Mueran los frailes! ¡Al fuego con ellos!»

Barcelona estaba alumbrada por los fulgores de las llamas que salían de los conventos de San José, San Agustín, el Carmen, los Trinitarios Descalzos y Santa Catalina, una de las mejores obras del arte ojival de España. (2) Una turba feroz, embrutecida por algunos a quienes convenía medrar a costa de los bienes de los religiosos, y tolerada por un gobierno infame que tales hechos permitía y alentaba, arrojó la tea a la casa de Dios y con su puñal cobarde asesinó a los indefensos frailes, mientras que las tropas, enviadas por sarcasmo sin duda, decían a los incendiarios:

—Este convento ya está quemado; id por otro.

Tenía yo doce años, y aún me parece oírlo desde el balcón de mi casa, mientras ardía el vecino convento de los Trinitarios Descalzos, hoy convertido en Teatro Liceo.

Pronto se repitieron aquellas escenas de incendio, de sangre y de pillaje en el convento de San Agustín, cercano también a mi casa. Los infelices religiosos, aterrorizados viendo arder su iglesia y sus celdas, buscaban modo de salvar sus vidas huyendo a las casas vecinas, en donde tenían amigos, mientras los asesinos con la tea incendiaria en una mano y el puñal en la otra los perseguían como a fieras.

Pared en medio del convento había dos casas, en las cuales debemos fijar nuestra atención.

En la una habitaba una mujer, fingida amiga de los religiosos, la cual les abrió su piso, y en él se refugiaron los que pudieron, entre otros el P. Maestro Gutiérrez, el mejor orador que se conocía entonces en Barcelona, quien, re-

cogiendo lo mejor que en el convento encontró en joyas y alhajas, las llevó a la mencionada casa para salvarlas de la rapacidad de los ladrones, incendiarios y asesinos. La mujer guardó las alhajas en lugar seguro, y los frailes que allí se acogieron salvaron sus vidas.

En otra casa y en su primer piso vivía un caballero con su esposa, excelente señora francesa, quienes tenían un hijo de mi edad, condiscípulo y amigo mío.

Siendo el caballero de ideas liberales exaltadas, los buenos religiosos nada podían esperar de un hombre a quien podían creer su enemigo; y no sin desconfianza penetraron los infelices perseguidos en la casa que, como por milagro, en momentos tan críticos se les franqueaba; pero el dueño los tranquilizó, diciendo:

—Pueden entrar sus Reverencias en esta su casa, y si la libertad permite las infamias que hoy se cometen, reniego de la libertad.

La buena esposa de aquel caballero alentó a los pobres religiosos que temblaban de miedo, y les prodigó todos los cuidados que su situación reclamaba. Mientras aquel ángel del hogar doméstico los consolaba con palabras llenas de dulzura, se oyeron fuertes aldabazos a la puerta de la casa. La sangre de los religiosos que en ella habían encontrado refugio, helóse en sus venas.

—¿Quién va?—gritó el caballero asomándose al balcón.

—Abrid jira de Dios!—bramó la turba soez.—Teneis frailes escondidos.

—Josefina—dijo el caballero dirigiéndose a su esposa—ponte una cofia de dormir y métete en la cama. Ustedes—añadió volviéndose a los religiosos—métanse los que puedan en el cuarto tocador, y los que no quepan, debajo de la cama. Dios hará lo demás.

La señora, vestida como estaba, se acostó, y cubrió su cabeza con una cofia de noche, mientras los religiosos cumplían lo dispuesto.

Entretanto el caballero abrió en persona la puerta a la turba descreída que penetró en aquella casa.

—¿Creéis que puedo yo acoger a frailes?—dijo como ofendido.—¿No sabeis acaso quién soy?

Aquellos hombres de cara patibularia, se derramaron por la casa y lo registraron todo.

—¿Y esta puerta que está cerrada?—dijo uno que al parecer, capitaneaba la turba.

—Es el aposento de mi esposa. Entrareis pero respetad a una señora enferma.

Y, abriendo la puerta del aposento, les mostró la cama, en donde yacía su esposa, pálida como un difunto por el miedo y terror que la embargaba.

—Vámonos de aquí,—rugió la turba.

—No asustemos más a esta pobre señora.

Y se retiraron de aquella casa, persuadidos de que no había allí fraile alguno.

Al día siguiente, gracias a diferentes disfraces, salieron los religiosos de la casa que había sido su salvación. Todos, al estrechar la mano a los esposos, les decían:

—Dios pagará a ustedes lo que han hecho por nosotros.

Lo mismo sucedió en casa de la buena amiga de los frailes, los cuales dejaron allí las alhajas en la confianza de que estarían bien guardadas.

Pasados algunos meses, el P. Gutiérrez llamó a la puerta de su salvadora; mas la señora le recibió muy fríamente.

—Vengo—dijo el buen religioso—a pedir a usted las alhajas que con tanta bondad nos ha guardado en su casa.

—¡Cómo! Usted sueña, Padre—contestó la amiga. En mi casa no hay alhaja alguna de usted. No recuerdo que me confiara usted nada.

—Yo no—respondió el religioso, admirado de tanto cinismo—pero el convento sí, por mi persona. Si las riquezas fuesen mías, se las daría a usted de buen grado; pero usted sabe que los religiosos no tenemos nada nuestro, ni el hábito que vestimos. Por Dios, señora, devuelva usted a la Orden agustiniana lo que esta Orden le confió.

—Nada tengo yo de ustedes, Padre,—replicó con el mayor descaro, levantándose al propio tiempo para acompañar al religioso a la puerta.

—Dios la perdone a usted, señora,—contestó el ministro de Dios, y se retiró lleno de tristeza y pesar.

Dios no perdonó a la ladrona; ni escuchó la plegaria del buen religioso. Aquella mujer perdió la salud, las riquezas robadas y el bienestar que antes tenía, muriendo en situación la más

(1) ¡Alerta, ciudadanos honrados!

(2) Como en 1909 con la «semana trágica» de Barcelona y ahora «su poquito» en Gijón. Viva la libertad, pero atranca la puerta... y ármate, que los que la gritan son para luego implantar la tiranía más horripilante. No olvidemos que estas gentes son «raza de víboras».

infeliz y dejando a su familia sumida en la miseria.

En cambio, el caballero, su esposa y el hijo de ambos, recibieron las bendiciones del cielo.

Carlos es hoy un anciano, querido de sus hijos, de sus nietos y de todos cuantos le conocen.

Los que sabemos este episodio, vemos en la prosperidad de aquella familia el *Dios se lo pague* de los pobres religiosos a quienes salvaron la vida.

Cada vez que veo a Carlos se lo recuerdo, y él conviene conmigo en que toda buena acción tiene, aún en este mundo, su premio, como las malas su castigo.

1890

Francisco de P. Capella

PAULINAS

La casa del pobre

Un niño que, recientemente, volvió de la Colonia de Malvarrosa, que la Prensa estableció en Valencia, lloraba el día de su regreso, afligiendo a sus padres que habían ido a recibirle.

Había llegado por la mañana, y atardecía cuando le vimos, triste aun, entre los suyos, que se lamentaban de su aflicción que atribuían a despego y falta de cariño.

A los que le veíamos, no nos extrañaba este llanto de la pobre criatura, habitada, durante un mes, a una instalación sana, higiénica, alegre por cuanto todo lo alegra la reunión de niños que, sin pensar en mañana (dejarían de serlo si lo pensasen) se comunican su natural alegría.

Allí tenía el niño alimentación abundante y cama cómoda y limpia, y en su casa ve, en cuanto la mira, la habitación ruin y sucia, que no puede dejar de serlo en razón a sus condiciones; la cama incómoda en la que tiene que dormir hacinado con sus hermanos; la alimentación deficiente y el ambiente sombrío por falta de luz y entristecido por la enfermedad de su padre, que, por falta de medios, no se puede combatir.

Por analogía, pensé en esos pobres enfermos que salen de los hospitales que la Caridad va levantando en la Corte, limpios, ventilados, de salas amplias, confortables, en fin, de los que los convalecientes salen con ansia, nacida del cariño a los suyos, de volver a sus casas, y que al llegar a ellas, quedan entristecidos al volver a ver el cuadro de pobreza y de incomodidad que les ofrece su hogar, en el que falta todo, pan, calor, comodidades, espacio y hasta luz y aire.

Hace poco, en un diario de gran circulación, leí un artículo que aconsejaba el establecimiento de una gran piscina, para que en ella, la clase humilde, se higienizase con el baño frecuente que tanto, efectivamente, representa en la salud y en la robusted corporal, que se pueden dar por bien empleados los millones que allí se calculaba que costaría la obra.

No puedo desconocer las ventajas que señalaba el articulista; pero aun así, y reconociendo igualmente las de

las colonias infantiles, que por fortuna se van multiplicando, creo que hay una necesidad mayor y preferente, que es la del mejoramiento de la casa habitación; porque sin ella, sana, higiénica, habitable en fin, con las condiciones que permitan llamar casa lo que hoy solo se puede llamar choza, y aún cubil, todos los beneficios del hospital humanizado, del asilo acogedor, del baño higiénico y de la saludable colonia, se destruyen cuando el niño y el convaleciente vuelven al hogar donde antes adquirieron sus enfermedades y su pobreza fisiológica que volverán a empezar su obra destructora.

No sé qué inconvenientes se oponen a que los Municipios, que tanto se afanan por las colonias, que aplaudo con toda efusión, y a los que se aconseja el establecimiento de baños, se ocupen de este particular de la construcción de viviendas, constituyéndose en casero de los pobres, a los que puede aplicar los beneficios que la Ley concede a otros constructores de casas baratas, para seguir después con esas otras cosas, que no consiguen nada sin esa, de la que son complemento, cuyos beneficios no son solo físicos, sino que también entran en el orden moral.

¿Qué se puede esperar de gentes que por la fuerza y, como me consta de algunas, con gran repugnancia suya, viven en nociva, por todos conceptos, promiscuidad de edades y de sexos, para acabar por no sentir extraño lo que afecta a la moral y a la decencia?

¿Cómo se puede pedir a un hombre, que en cualquier parte encuentra mas comodidades que en su casa, que, al acabar el trabajo, acuda a ella, en la que indudablemente tiene deberes que cumplir con su familia?

Hay que hacer habitables las casas húmedas, las casas oscuras, las casas sin techos, para que los padres y los hijos, encontrándolas habitables, vayan con gusto a recogerse a ellas, dándose, sin saberlo, cita para reunirse, y conservando así fuertes y vigorosos los lazos de la familia, alma de la sociedad, y para que los niños al volver de las colonias y los enfermos al regreso del hospital, que unos y otros necesitarán menos porque las casas sanas no depauperarán a unos y darán a los otros menos ocasiones de ir al hospital, no lloren y no se entristezcan precisamente al encontrar lo que mas quieren y lo que les debe dar las mayores alegrías.

J. R. Spok.

Notas candentes

Para que se enteren los píos republicanos a quienes el candor de su fe política lleva a una credulidad de perfectos papanatas, subrayamos el siguiente suceso ocurrido en Gijón:

Una turba desenfrenada, después de varios desmanes en la calle, penetró en la iglesia de los Padres Jesuitas, en donde, entre vociferaciones, arrastró hasta el centro del templo los confesonarios, los bancos y objetos del culto, haciendo con todo ello un

gran montón, al que prendieron fuego. La sacrílega hazaña fué interrumpida por la llegada de la fuerza pública, que dispersó a los autores de esta ejemplar manifestación republicana.

¿Es esta la república de circunspectos y devotos fieles, de arzobispos y de frailes que el señor Alcalá Zamora prometió en Valencia? Desde luego, el movimiento revolucionario reciente no es, ni mucho menos, ajeno al señor Alcalá Zamora. Y del reciente movimiento revolucionario es uno de los episodios característicos el que acabamos de registrar.

(De A B C)

Cuando el asesino Morral lanzó la bomba mortífera sobre la muchedumbre que rodeaba al Rey, con el intento malvado de matarlo, no lográndolo, y asesinando a muchos inocentes en la calle Mayor de Madrid, el «honrado ciudadano Nakens, el director de «El Motín», habituado a la calumnia y a la procacidad, que ejercía constantemente desde su desvergonzado semanario, lo cobijó en su casa.

Nakens estaba, pues, como nadie informado de la verdad de lo sucedido.

Y Nakens tuvo el cinismo izquierdista, cinismo insuperable, de decir en el número siguiente de «El Motín», que no tendría nada de particular que fueran los jesuitas los autores del atentado horrible.

Por eso, por hechos como éste, los izquierdistas no se cansan de tomar como modelo de honradez laica, ciudadanía digna y de civilidad republicana, al desdichado Nakens...

Al sublevarse el desgraciado capitán Galán, creyéndose ya en plena acción de república española, dictó y firmó la conocida orden, que dice así:

«Hago saber: que a todo aquel que atente de palabra o por escrito contra la naciente República, SERÁ FUSILADO EN EL ACTO SIN INSTRUCCION DE SUMARIO».

¡Esa es la realidad, y no la palabrería de los que suben a la tribuna o escriben desde los periódicos izquierdistas tildando a los católicos de tiránicos y de crueles, cuando no hay tiranía comparable a la que ejercen los que tienen siempre en sus labios la palabra libertad.

Quienes de veras ejercen la libertad

Los que profesan las doctrinas de Jesucristo, el gran libertador, los CATÓLICOS.

Para los que desconocen la historia, para los más ofuscados de entendimiento, vienen una vez más los sucesos de estos días a demostrárselo:

Estamos continuamente rodeados de centros de perdición, en las costumbres y en las ideas.

Espectáculos, cátedras, escuelas, ateneos, logias masónicas, librerías, periódicos, etc.

Las católicos, incansables, combaten desde el púlpito, en sus libros y periódicos, y escuelas y centros de lícitos recreos estos antros del Averno, pero ni incendian ni asesinan; para las personas guardan toda la

consideración y amor que Dios manda hasta con los enemigos, y si es necesario se sacrifican por ellos y vuelven a socorrerles en sus necesidades, si las padecen, perdonando agravios de palabra y obra.

Todo lo bueno y caritativo que se da en la vida, ¿de quién es obra sino del catolicismo?

En cambio, ved cómo hablan y se portan con los católicos esos voceros de la libertad, esos que nos llaman tiranos, hipócritas, malvados...

Ante un poco de complacencia, de descuido en los encargados de velar por el orden, se lanzan como hienas al saqueo, al incendio de templos y conventos, al asesinato de curas, frailes y monjas, y de cuantos no ostenten la señal de la bestia.

Y si pretenden defenderse, hasta este derecho les niegan y censuran.

¡Qué lecciones para los torpes de entepimiento!

CHARLA

—¡¡Exceleentísimooo seeñoor!!... ¡Bien venido seáis a estos mundos tan llenos de ambiciones, de luchas, de odios y de crímenes!...

—Vamos. ¿qué queréis?

—Yo, señor honorable, bienaventurado 1931, que me otorguéis lo que vuestro antecesor me negó injustamente...

—¡Acaba!

—¡Dinero! ¡¡Mucho dinero!! Que esto es lo que constituye la felicidad...

—¡Majadero! No sabes lo que dices. El dinero hace desgraciados a casi todos los hombres, porque muy pocos saben emplearlo como Dios manda. Pudiera ser el gran recurso, un medio poderoso de salvación de los hombres y de los pueblos, y es todo lo contrario: sembrador de discordias, de odios y crímenes, de condenación... Si queréis ser felices no pidáis sino lo necesario a la vida, que esto libra de cuidados, da paz, salud y alegría.

—Si tu antecesor me hubiera concedido el GORDO, hoy sería inmensamente dichoso.

—Hubieras comprado un automóvil, y «volando» con él, a estas horas estarías en la eternidad...

»Que entre otro.

—Señor de 1931. Espero de ti me saques de este triste estado de soltera. La soledad me aterra...

—Pero es más espantosa todavía la soledad de dos en compañía, como dijo uno de vuestros poetas. Los hombres, en la actualidad, aman más los placeres de la vida de libertinaje que los tranquilos del hogar; aunque en él no falte nada. Mira qué juventud se estila, quién la educa, y cómo y colegirás lo que puede esperarse de ella para una buena compañía... No obstante, busca esta aguja en ese pajar donde la lanzo, y cuando la hayas encontrado te daré un buen marido. Dije mal; yo no te lo daré. Tal vez mi sucesor... o el otro.

»¿Quién más anda por ahí?

—Soy un amante de mi pueblo, de mi patria, y quiero para ella paz, pros-

peridad y autoridades honradas y celosas de estos bienes que veo cada vez más lejanos.

—Y tan lejanos. Al menos yo no soy el que traigo esta consoladora misión.

»El pueblo hace poco por ello. Las autoridades menos, porque el pueblo y las autoridades piensan y obran contra la ley santa de Dios que da lo que tú deseas y más, por añadidura.

»¿Te entristeces, verdad? ¡Terribles son los castigos que se aproximan contra los pueblos delincuentes! Yo traigo algunos.

»Vosotros, los buenos, perseverad confiados en que todas las potencias del infierno no podrán arrebatáros esa felicidad de alma y de patria que apetecéis.

»Que pase ese señor gordo que hace tiempo está en la puerta cargado de talegas y bufando.

—Mirad, simpático año 1931. Yo he trabajado día tras día y hora tras hora para «agenciarme una fortunita para mí y los míos, y creo justo que tú ahora me la redondees, me la dupliques... tripliques en pago a mis esfuerzos.

»Considerad que para mí, por amontonar monedas, eran iguales los días de trabajo que los de fiesta...

—¡Ya, ya! Para ti no había días de Dios, ni mandamientos divinos, sino días del diablo y diabluras y engaños al prójimo, y abusos contra la caridad y la justicia.

»Tendrás tu merecido. Yo traigo parte de esta «recompensa». Verás a tus hijos desearte la muerte para disfrutar pronto la herencia.

»La enfermedad que empieza a minar tu existencia no va a dejarte disfrutar, como tenías pensado, de tu fortuna. ¡Agenciar más!... Sí, seguirás agenciando hasta el momento de morir, para luego empezar el «crugir de dientes» en la eterna mansión de los avaros.

»¡Sal luego de aquí; me repugnas!

»Otro.

—Cariñosísimo 1931. Tú harás que triunfe mi musculatura en los deportes, que sea el primer luchador, el mayor bruto de la época.

—Ya lo eres. Pero no he dado audiencia a brutos hoy. Retírate.

—Yo compito con éste en musculatura y además en vanidad; en lujo, en atrevimientos y en desvergüenza.

—¿Quién eres? ¡No te conozco por la indumentaria!

—Soy la mujer de fama en los sitios de exhibición.

—¡Ah, sí; la mujer perdida, el pecado, la causa principal de los más grandes males de la humanidad.

»¡Apártate; das asco a las personas decentes! Horribles cargos llevaré contra ti y tus adoradores a la eternidad.

—Criaturita de Dios ¿qué pretendes de mí?

—Quiero ser grande pronto.

—Poco podré yo empujarte, pero, en fin, te ayudaré algo.

¿Y para qué quieres ser pronto mayor?

—Para librarme de la tutela de mis

padres y gozar a todo chorro lo que el mundo promete...

—Señor, ni en los niños tiene ya descanso un buen corazón. ¡¡Ya no hay niños!! ¡¡Los preferidos de tu amor!!

Y tú ¿qué deseas?

—Que cuando te vayas de este mundo, con mis pensamientos, palabras y obras para presentar ante el tribunal de Dios, no sean estos cargos contra mí sino procuradores de mi salvación.

—¿En qué fías para conseguirlo?

—En pedir siempre que se haga en mi la voluntad de Dios y no la mía.

—¡Alma privilegiada! ¿de dónde vienes?

—De un hogar donde el ejemplo de las virtudes cristianas ha sido el más importante libro de texto.

—Pocas alegrías como esta llevaré a la eternidad.

LA DICHAS

Contentamiento ¿dó estás, que no te tiene ninguno?

Lo que se debe entender,
Fortuna, de tu caudal,
Es que, siendo temporal,
No puedes satisfacer
Al alma, que es inmortal.

Tú me diste y me vas dando
Honra, estado, reino y mando;
Y es tan poco cuanto das,
Que digo de cuando en cuando:

Contentamiento ¿dó estás?

No estás entre los favores
Deste mundo y sus floeos,
Ni en el fin de sus desecs
Ni en sus riquezas y amores,
Ni en victorias y trofeos.

En fin, no te halla alguno,
Que todos dicen que no;
Y entienda el mundo importuno
Que, pues no te tengo yo,
Que no te tiene ninguno.

Felipe II

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a C. M.—Salas.—1931.

Sr. D. J. A.—Madrid.—1931.

Sra. D.^a C. E.—Madrid.—1931.

D. A. Quiñonero, de Madrid, una peseta de donativo. D. M. Morales, 5,50 ptas.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Fin Abril 1931.

Sr. D. R. B.—San Sebastián.—1931.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin Abril 1931.

Sr. D. M. S. H.—Viavelez.—Enero 1931.

Sr. D. J. M. C.—Unquera.—Fin 1930.

Sra. D.^a F. D.—Forcinas.—Pagadas sus suscripciones de 1931 y muy agradecidos.

Una distinguida profesora de esta localidad nos ha entregado para nuestra propaganda 5 pesetas.

Santander.—De un respetable religioso, 25 pesetas de donativo.

Sr. D. R. S.—Laviana.—1930.

Sra. D.^a R. H.—Cariñena.—1931.

Sr. D. J. I.—Madrid.—1931.

De tal modo se han agudizado los acontecimientos, se han definido las ideas y las inclinaciones, que yo considero enemigos no solo de la religión católica, sino de la patria española, a todos aquellos que veo con el periódico, no francamente católico, en la mano.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.



EL SEÑOR

Don José Soto Larroza

Caballero de la Congregación de Nuestra Señora de Covadonga
y de San Ignacio de Loyola

falleció en Gijón el día 13 de Diciembre de 1930
después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P. A.

Su viuda, hija, padre D. Ignacio Soto Martín; hermanos, hermanos políticos,
sobrinos y demás familia,

Ruegan a los lectores de «Religión y Patria» le encomienden a Dios Nuestro Señor.

En todas las situaciones y estados en los que Dios se sirvió colocarle, fué nuestro inolvidable amigo un caballero cristiano, de actividad ejemplar, de preclaro entendimiento manifestado siempre con la valentía de católico convencido.

Tanto más de sentir es su ausencia cuanto que hoy, especialmente en los cargos de responsabilidad y públicos, se dan muy pocos así.

Sufrió mucho y siempre con una paciencia admirable que edificaba.

¡Dios le habrá premiado como siervo fiel!

RELOJERIA Y PLATERIA
DE

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. -- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. -- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -- GIJON

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Royal Las mejores máquinas de escribir

Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 == Apartado 137

GIJON

24-17

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Máquinas sistema BILBAO y de todas las marcas para carbón y para leña.

Partes de recambio para las mismas máquinas de hierro fundido, como bombas de agua, lucernas, columnas, herramientas de jardín y cuantos encargos se le pida.

RÁPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJON

TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 81

GIJÓN

G.

Teléfono, 312

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN